

MEMORIAS Y PERIODISMO

Taller de Crónicas y Entrevista



EDITORIAL

Esta obra ha sido confeccionada por la carrera de Periodismo de la Escuela de Comunicaciones en conjunto con el Programa Universidad del Adulto Mayor.

Todos los derechos reservados
Viña del Mar, Julio del 2021



Con mucha satisfacción, y en nombre de la Escuela de Comunicaciones, les presento este trabajo de recopilación de una serie de crónicas de personas mayores que forman parte de la UDAM, Universidad del Adulto Mayor de la Universidad Viña del Mar.

Como espacio formativo, nuestra escuela se preocupa de la participación de sus estudiantes en diversas instancias experienciales, sobre todo aquellas que impactan a la Región de Valparaíso y la ciudad de Viña del Mar, siendo estas crónicas la oportunidad, desde la academia, de apoyar a las personas mayores de la UDAM, rescatando historias de su vida situadas en un determinado contexto social.

Los estudiantes de último año de la carrera de periodismo apoyaron en la redacción, facilitando a los participantes canalizar relatos significativos y convertirlos en material de interés público.

Se trata de un ejercicio académico con sentido, pues la experiencia trasciende la práctica docente y abre a los estudiantes la comunicación e intercambio con personas mayores, dándoles el valor social que se merecen, en una forma de rescate de la cultura y transmisión de legados personales para las generaciones futuras.

Cómo Escuela agradecemos a la UDAM la confianza en nuestros estudiantes y en las docentes que los guiaron.

Nos complace formar parte del círculo virtuoso de la unidad, y ayudar a generar instancias sociales y culturales, que permitan estimular el desarrollo personal y el sentimiento de reincorporación de este grupo etario a la actualidad, generando vínculos académicos y sociales que impactan la calidad de vida de las personas mayores y, cómo consecuencia, en el bienestar y convivencia de la comunidad.

Dra. Lila Farías Muñoz
Directora Escuela de Comunicaciones



La Carrera de Periodismo de la Universidad Viña del Mar, realizó un Taller denominado “Redacción Periodística”, donde participaron 15 adultos mayores que son alumnos del programa “Universidad del Adulto Mayor” de dicha casa de estudios.

Este taller dio un marco teórico, que fue abordado por tres profesionales periodistas de dicha universidad, con el apoyo práctico de tutores, alumnos de la escuela de comunicaciones, generándose un interesante intercambio intergeneracional.

De este taller, se propuso rescatar una memoria socio-histórica, que fuera relatada, narrada, por los propios adultos mayores, como un proceso reflexivo, histórico y cultural.

Las personas mayores, según lo establecido por la Convención Interamericana sobre protección sobre derechos humanos de las personas mayores, nos señala: “ La persona mayor tiene derecho a su identidad cultural, a participar en la vida cultural y artística de la comunidad, al disfrute de los beneficios de progreso científico y tecnológico y de otros productos de la diversidad cultural, así como compartir sus conocimientos y experiencias con otras generaciones, en cualquiera de los contextos en los que se desarrolle”. Es en este concepto que la escuela de comunicaciones, en conjunto con el Programa Universidad del Adulto Mayor, pusiera en práctica el taller de periodismo, es decir, el intercambio generacional de experiencias, hechos históricos y culturales, que posteriormente, se plasmaron en una memoria escrita.

Estamos conscientes que la humanidad está ya enfrentada a una transición demográfica, donde la población de 60 años o más, va a superar a la de menos de 25 años de edad. Por ello, es indispensable que la sociedad civil encauce este proceso demográfico, resaltando el rol de las personas mayores y es en esa dirección, que el rescate de la memoria asume gran significancia.

Los esfuerzos para recuperar y preservar la memoria colectiva de los grupos sociales se han convertido hoy en un asunto inaplazable.

La memoria individual no se encuentra completamente cerrada y aislada para evocar el pasado, tenemos que apelar a los recuerdos de otros y esto no es posible sin el instrumento que son las palabras y las ideas, que no son inventadas, sino, tomadas de su medio.

Nuestra Universidad y el programa “Universidad del Adulto Mayor” incorporó, en este objetivo, una mirada antropológica que lograra rescatar en este grupo de alumnos, sus dinámicas y socializarlas, reconociendo el contexto sociocultural en que se desenvuelven y que, con estos talleres realizados, se facilitara la intervención y se interpelaran a los que participaron en este grupo al vincular la historia y su proceso como ejes de experiencias de aprendizaje colectivo.

Los talleres y por situación epidemiológica de pandemia, se efectuaron vía plataforma zoom, con muy buena asistencia y motivación.

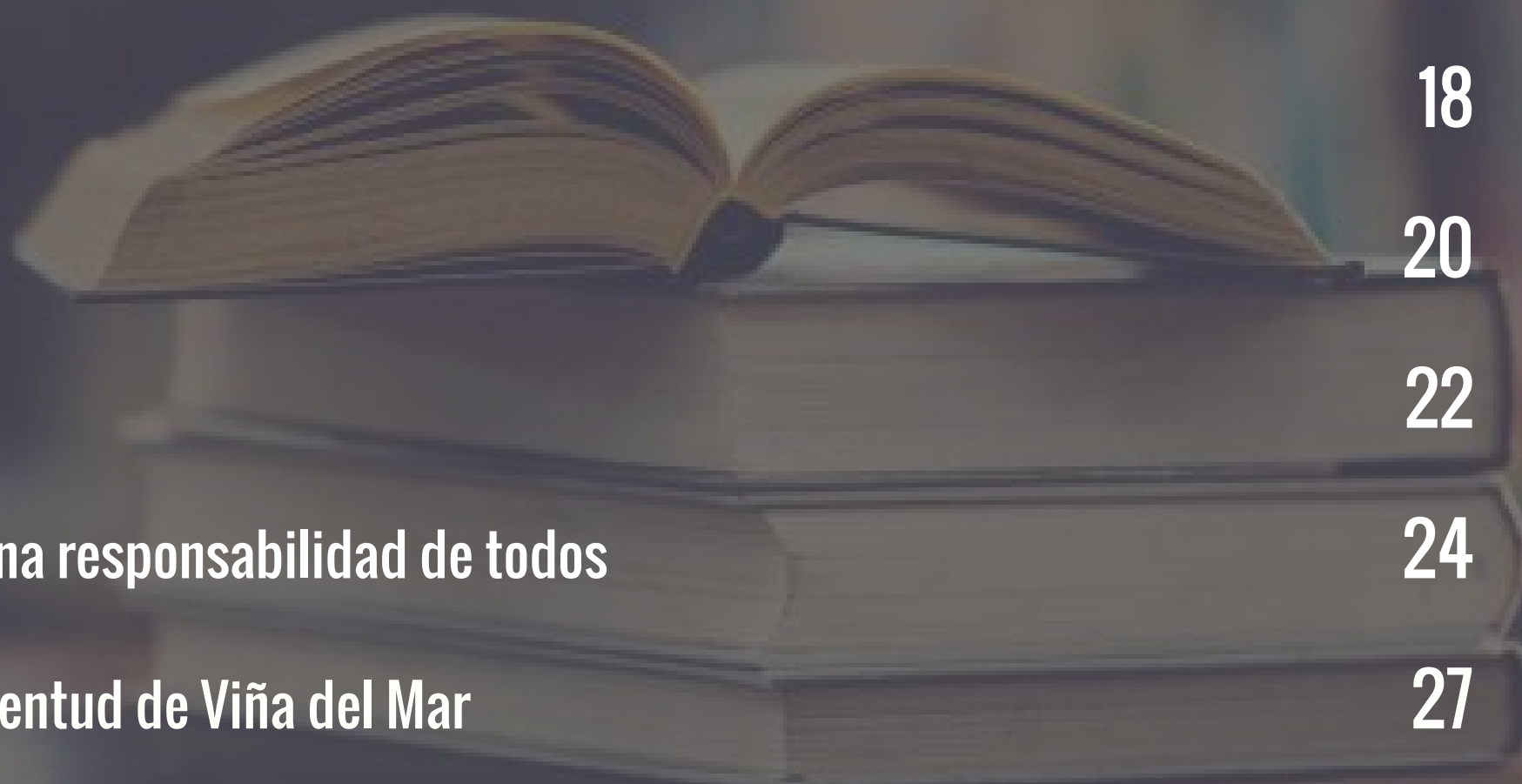
Con estos talleres vamos logrando recuperar y preservar la memoria colectiva que nos hablan las declaraciones universales de personas mayores Nuestro equipo docente quedó con un desafío que lo hacen suyos, relacionado con transversalizar la temática adulto mayor, derecho, cultura y sujeto en el accionar de nuestra universidad.

Agradecemos a la carrera de Periodismo de la Escuela de Comunicaciones a los docentes, a los alumnos y a las personas mayores por su participación. A estos últimos quienes, en estas memorias, recrearán sus propias vivencias, contadas por ellos mismos, incorporando historias vividas como aprendidas, pero también emociones, sensibilidades, espiritualidades.

A todos y todas y a cada una de ustedes, muchas gracias.

Corina Inés Villarroel Campos
Coordinadora del programa
Universidad del Adulto Mayor

RELATOS

- Silencio Silencio 5
 - ¿La ira se puede aminorar incendiando iglesias? 7
 - Crecer entre ascensores, troles y góndolas 10
 - Terror y Esperanza 12
 - Porque no tenemos nada, queremos hacerlo todo 15
 - De Pañuelos a Pancartas 18
 - Pandemia en ciudad bella 20
 - El día más solemne del año 22
 - Chile, una tarea pendiente, una responsabilidad de todos 24
 - El pánico se apodera de la juventud de Viña del Mar 27
- 

¡Silencio silencio!

Autora: Viviana Labbé Gómez



Vacacionar en Los Vilos era una travesía que se iniciaba con el viaje desde Isla de Maipo , augurando veranos de amistad, vida familiar y mucha calidez.

Es la madrugada del 2 de Enero de 1963 un camión DAF va rumbo al norte con una carga muy especial. “¡Silencio, silencio! avisa el chofer. Estamos llegando al control de carabineros de Longotoma. Es el control carretero más exigente de la ruta. Vamos escondidos en la carga y si nos pillan no nos dejarán seguir. Nuestros cantos y risas se congelan. Quedamos todos muy callados ¡No se siente volar ni una mosca! El chofer debe parar. El ronroneo del motor ya no se escucha y nuestro corazón late con fuerza. Los carabineros se acercan, conversan con el conductor, le piden los papeles, inspeccionan el camión, no ven nada extraño y nos autorizan seguir. Ya, unos metros adelante, fuera de peligro, recuperamos el aliento y felices nos reímos a carcajadas. “¡Podemos seguir a nuestro destino!”. Así comienza nuestra aventura, vamos de vacaciones a Los Vilos. Ahí acamparemos y nos quedaremos por todo el verano; hasta principio de marzo cuando comiencen las clases.

Yo en esa fecha tenía 9 años y esos recuerdos quedaron imborrables en mi memoria por lo maravilloso que resultó siempre el verano. Es la historia de mi familia, una de tantas, que con ingenio y sacrificio lograban salir de vacaciones. Antes de 1960 era muy difícil, principalmente,

porque los medios de transporte y hoteles de esa época eran escasos y muy costosos.

Era una actividad que solo se permitían las familias adineradas. En la actualidad, viajar es más fácil y cómodo, hay diversidad de formas y presupuestos, lo que se convierte en un mero trámite para algunos.

Mi padre era administrador de un predio agrícola, tenía un buen pasar económico, pero no lo suficiente como para llevarnos a todos de vacaciones. Motivado por un familiar, descubrió que una buena forma y más económica de veraneo era salir en carpa. Es así que cada año; en un espacio especialmente acondicionado en el camión, viajábamos desde Isla de Maipo (Región Metropolitana), rumbo a Ñuñoa en busca de los parientes y partíamos después de la medianoche a Los Vilos (Región de Coquimbo); demorándonos entre 7 u 8 horas en el trayecto. Todo este tiempo íbamos recostados o sentados en colchones. Los adultos conversaban y nos entretenían con cantos y juegos hasta que nos vencía el sueño.

Un Lugar Ideal

Los Vilos era un pequeño pueblo habitado principalmente por pescadores. La gente muy amable y cordial. Era un lugar inmensamente acogedor, tranquilo, de exquisita playa, abundante en mariscos y pescados, muchos sitios para recorrer y admirar. Sus calles eran todas de tierra, con muy poco comercio, un pequeño hospital, municipalidad, correo, estación de ferrocarril, aduana y un oxidado muelle del año 1950. El turismo como lo conocemos hoy prácticamente no existía. Era el lugar ideal para descansar en familia.



Las carpas se instalaban en un sector llamado Matagorda al norte del poblado. Al costado de una lagunilla que se formaba en el verano por el desagüe de la quebrada del mismo nombre. El terreno quedaba a unos 100 metros de la playa, separado del mar por unas pequeñas dunas que nos protegían de posibles alzas de marea. ¡Era fantástico nos dormíamos y despertábamos con el sonido de las olas! Por ser un sector marino había libre acceso a pernoctar en el lugar.

No había ningún tipo de instalación básica para hacer camping, todo había que acondicionarlo (baños de hoyo, pozos de agua (no se podía be-

ber porque era salobre), fosa para eliminar basura etc. Había que tener todo ordenado y limpio. Cuidábamos mucho el lugar. El agua para beber se iba a buscar en chuicos de 15 litros a una vertiente cercana, cuyo dueño no tenía problemas en compartir. La cocina era a parafina al igual que las lámparas. Había que transportar gran cantidad de enseres de casa por lo que parecía una mudanza.

“Se fue formando una hermandad de amigos “carperos”. Nos ayudábamos entre todos y los que llegaban primero reservaban el terreno a los que venían después”.

Durante la estadía conocí gente de muchos lugares de Chile y de Argentina que igual que nosotros viajaban cada año al mismo lugar. Se fue formando una hermandad de amigos “carperos”. Nos ayudábamos entre todos y los que llegaban primero reservaban el terreno a los que venían después. El aire marino fresco y puro de la mañana nos recibía para despertarnos del largo viaje.

Mi padre nos dejaba instalados. Se iba a trabajar y devolver el camión al fundo, volvía en sus vacaciones legales y algunos fines de semana. Aprovechaba de traer provisiones como huevos, frutas, vinos y un cerdito lechón. Todos lo esperábamos felices porque habría fiesta. Mi madre y una tía se lucían con sus bellas voces, interpretando lindas canciones acompañadas de guitarra. También se organizaban pequeños sketches humorísticos o simplemente se jugaba a juegos de palabras o adivinanzas. Aún puedo sentir la algarabía del momento, el chisporrotear del fuego



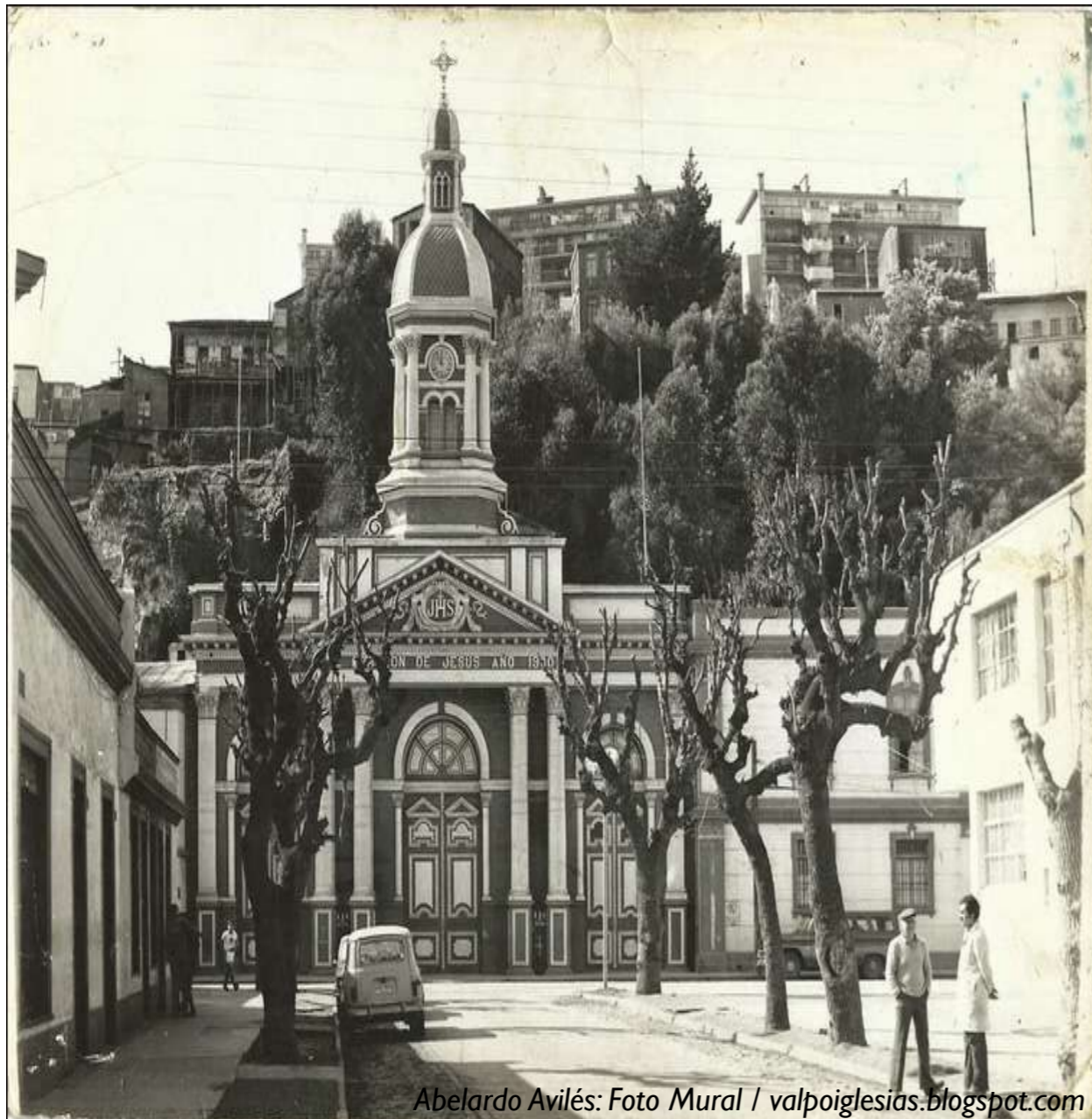
Hoy su paisaje ha cambiado, calles pavimentadas, la playa del pueblo ya casi no existe, el viejo muelle se derrumbó y nuestra encantadora playa de las conchitas, alberga en su costado el Puerto Punta Chungo, por donde se embarca el material de cobre de la mina Los Pelambres.

Este es el relato de Los Vilos y mi familia, pero también es la historia de muchos otros pueblos costeros que han sido devastados por la avaricia de sus recursos, la moda del momento y la negligencia con que cuidamos el medio ambiente. La modernidad trajo la costumbre de lo desechable, cuando ya no sirve o no cumple las expectativas es abandonado. Muchos me dirán que las grandes empresas son las responsables de la sobre explotación y la contaminación. No cabe duda que sí, pero nosotros también. La huella de una persona quizás no se note mucho, pero cuando sumamos cientos, miles, millones; podemos hacer tanto daño como las empresas. Debemos aprender que no estamos solos, somos parte de una comunidad, que todo lo bueno o lo malo que hagamos repercutirá en nuestro entorno y nuestra calidad de vida. Tenemos lugares extraordinarios en nuestro país, hay que cuidarlos para que vuelvan a renacer.

¿La ira se puede aminorar incendiando iglesias?

Autora : Rosa Victoria Madrid Letelier

Vivir en la niñez un incendio accidental en el templo donde vivía junto a mi familia me hace rechazar con fuerza la violencia ejercida en contra de los templos. Pese a ello hoy puedo entender las razones que motivan los destrozos durante las protestas.



Abelardo Avilés: Foto Mural / valpoiglesias.blogspot.com

Cacerolazos, neumáticos quemados, marchas masivas, cantos, enfrentamientos, evasiones, ataques e incendios en el metro, fueron los que desataron el caos en la capital. Así comenzó un 18 de octubre del 2019, el que será recordado como el “Estallido Social”, siendo causante indirecto de una ola de protestas en contra de iglesias de diferentes cultos religiosos, causándoles inusitada destrucción.

Informándome de lo acontecido con algunas Iglesias Católicas a lo largo de nuestro país (será por mi creencia personal), me preocupan especialmente las Iglesias Institucional de Carabineros de Chile y de la Asunción, ambas de Santiago. Reflexioné sobre quienes cometen tal devastación, a los que catalogué como seres intransigentes y gamberros; que no tienen claro que la “libertad de culto” es una de las libertades más profundas que podemos poseer, ya que ampara nuestra fe y creencia.

Trasladándome mentalmente al pasado de mi niñez, a comienzos de la década del 60, en el mes más caluroso del verano, cuando en la Iglesia de la “Compañía de Jesús” de los jesuitas de Valparaíso -lugar donde mis padres trabajaban y también vivíamos al lado del templo- ¡hubo un incendio inmenso!, en donde las llamas del fuego sobresalían de la iglesia, pareciendo lanzadas por dragones.

Fue de forma inesperada e impactante, tanto para mí que veía arder la torre principal y el campanario, como para la gente en general, ya que a diferencia de lo que ocurrió en octubre del presente año con las iglesias quemadas, el incendio de mi querida Compañía de Jesús no fue algo premeditado sino un lamentable caso fortuito.

Al mirar la televisión y ver cómo caían la aguja y torre de la Iglesia de la Asunción envuelta en llamas, impactaba ver surgir desde el fuego latas de pinturas, las que de una forma diferente hacían manifestaciones y a la par, destrozos en un lugar de reunión y de culto, como es la iglesia.

Rememoré la noche en que dormíamos yo y mi hermano, hasta que con sobresalto despertamos por la voz alta de nuestra madre, quien le decía a papá: “¡Donato! ¿hueles a que algo se quema?” –Él contestó con su carácter apacible– “sí mujer, voy a ver”.

Al regresar, dijo que salía muchísimo humo desde la iglesia; mientras nosotros estábamos levantados, vestidos y arropados con mantas -yo tosía y tenía picazón en la nariz – quizás por el humo o las cenizas.

Al mirarlo en retrospectiva, recuerdo que eso fue solo el principio del incendio, que de manera inusual les tocaba vivir desde su hogar a unos niños de 7 y 5 años (mi hermano y yo) y que además era el punto de reunión de muchos cristianos, quienes con su devoción y fe iban a rendirle gracias a su Cristo del Sagrado Corazón de Jesús.

Nos protegíamos

En esos momentos ya llegaban los carros bombas unos tras otros, emitiendo mucha bulla de sirenas. Los jesuitas, seminaristas y otras personas se estaban organizando junto a los bomberos para ayudar a extinguir el incendio. Mi padre, por su parte, le comentó a mi madre que iría a poner a resguardo la difunta que estaba en la iglesia, eso fue lo último que recuerdo de él ese día, ya que solo pude verlo al salir el sol.

Luego de mucho tiempo, vi a mi madre calentando agua en teteras grandes, para servirles té y café a los bomberos, quienes lo acompañaron con sándwiches. Se les veía muy cansados y con las caras tiznadas, mientras el agua escurría de sus cascos y trajes.

En algún momento llega una vecina muy querida por nosotros del barrio y le dice a nuestra madre: “me llevo a sus hijos para mi casa, hasta que se calme todo este desastre”. Mandó a buscar a mi hermano y nos fuimos con ella ¡aunque yo tenía muchísimo sueño, me hubiese gustado quedarme al lado de mamá, para así enterarme de todo lo que pasaba con el incendio! Tras el amanecer, junto a mi hermano regresamos a nuestro hogar, y vimos



con alegría que se había salvado de las llamas.

Pasaron los días y escuché cuando mi padre, le decía a mi madre: “Mujer, pasarán años para que todo este desastre vuelva a la normalidad”, a lo que ella contestó: “de momento debemos procurar que nuestros hijos olviden de alguna manera el siniestro que les ha tocado vivir” - “Sí, como siempre tienes toda la razón”, replicó él. Al darse cuenta mi mamá que estaba oyendo la conversación; me mandó a jugar con mis muñecas.

Mientras pasaban los años, mi hermano y yo fuimos creciendo entre andamios, carpinteros, maestros, arquitectos y mucho personal que restauraban el lugar.

Con el paso del tiempo, cambió nuestro estilo de vida. Nuestros padres emprendieron otros rumbos en lo laboral, nos fuimos del barrio en donde crecimos, llevando conmigo los mejores momentos de mi niñez. También nos cambiaron de colegio y en la actualidad ambos somos profesionales, cada cual con su vida propia; estamos en contacto permanente gracias al cariño que desde nuestra infancia nos inculcaron mamá y papá (quienes fallecieron hace más de 25 años).

Si bien Internet se centra en el incendio ocurrido hace 100 años en la iglesia del mismo nombre, pero de Santiago. Igualmente se menciona la de Valparaíso con los grandes cambios que ha tenido desde su siniestro hasta la actualidad. La documentación y fotografías me ayudaron a reafirmar que me gusta más como era antes, tanto por sus cambios internos como su fachada, ya que la anterior parecía un Castillo Medieval con sus colores sobrios.

Aún tengo la secreta esperanza que la Iglesia de la Asunción pueda tener las restauraciones pertinentes y así vuelva a ser presencia ante sus feligreses, que imagino lo deben estar añorando.

“Hoy por hoy, que tengo algunos cuestionamientos sobre la religión que profeso y mirando desde otro punto de vista, he logrado entender, en parte, los motivos de los destrozos a las iglesias que hay en nuestro territorio, durante las protestas. Sin embargo, no justifico el uso de la violencia”.



Foto:Alberto López M. /2015, después de la restauración

Todo cambia

Hoy por hoy, que tengo algunos cuestionamientos sobre la religión que profeso y mirando desde otro punto de vista, he logrado entender, en parte, los motivos de los destrozos a las iglesias que hay en nuestro territorio, durante las protestas. Sin embargo, no justifico el uso de la violencia.

La gente asocia el poder que siempre han tenido las iglesias en nuestro país, debido a su intromisión en la vida política (votaciones), en la vida civil (el aborto), en el poder económico (tenencia de tierras y bancos), en el ocultamiento de los abusos sexuales que han hecho algunos religiosos sobre los niños/as, jóvenes y adultos/as, protegiendo incluso a altos dignatarios. No obstante, también se han cometido injusticias contra iglesias y sus restauraciones van más allá de las oraciones. Considero importante no olvidar a la Vicaría de la Solidaridad que tanto ayudó a los desvalidos de nuestra nación en tiempos de la Dictadura Militar.

Hoy al despertar, pensé en el barrio de esa infancia añorada y en los diversos cambios en la iglesia. Fue entonces cuando me levanté y dirigí al Metro para trasladarme a Valparaíso (actualmente vivo en Viña del Mar). Cual fue mi zozobra al encontrar todo muy diferente que otrora. En particular la Iglesia no tiene reluciente su fachada como muestran las fotos de Internet (ojalá no pase lo mismo con su interior, lo cual queda pendiente ratificar, hasta que la pandemia nos dé tregua). Después de indagar sobre lo que me propuse al espabilar esta mañana, sólo me queda decir que aunque sigan incendiando iglesias, los creyentes seguirán reafirmando su Fe, ya que para ejercer esa virtud sólo necesitan practicarla.

Creecer entre ascensores, troles y góndolas

Autor: Jorge Ferreira Órdenes

La vida cotidiana del protagonista de esta historia se mezcla con los cambios en el transporte público y las diferencias que marcaba el vivir en un cerro u otro.

Con tal solo cuatro años el protagonista de este relato ya entendía la realidad que vivía su memoria y podía recordar las vivencias de su corta edad. La historia se relaciona con el transporte público, y aquí explica cómo conoció el ascensor del lugar en que vivía.

Al entrar al carro que los llevaría junto a su mamá al plan de la ciudad, se enteró que dos eran los carros que corrían por líneas separadas y con asombro vi que al cruzarse parecía que iban a chocar. A la salida había un sistema para pagar, consistía en un torno que regulaba el paso de las personas y además tenía un contador de vueltas en la cubierta.

El valor del pasaje era de veinte centavos y lo manejaba una persona que también abría y cerraba la puerta del carro. A poco andar se encontraba un almacén que lo llamaban el emporio de la esquina. Ahí ella, la mamá, hacía las compras de los comestibles junto a sus hijos para luego regresar a casa. El roce de los cables al tocar contra los rodillos de fierro hacían un sonido característico a lo largo del recorrido, parecido a un campanario tocando sus campanas. Un timbre daba el inicio de la partida. El viaje duraba poco más de un minuto.

La familia estaba compuesta por cuatro personas. Los papás, el hermano mayor y él con una diferencia de dos años entre ambos. El barrio conta-

ba con una plaza, una comisaría, una escuela de niñas, un cine, un hospital y más lejos quedaba el auditorio de deportes. También existía una calle principal, ahí estaba la carnicería, la lechería, un

almacén, un zapatero y su taller y un poco más lejos una fuente de soda. El hospital lo atendían unas monjas con sus uniformes característicos que él no entendía. El llanto de algún niño rompía

“Las clases eran por la mañana y la mamá los esperaba para almorzar. Las góndolas eran escasas y solo existía un recorrido, la demanda era tal que a veces los pasajeros colgaban en la pisadera del vehículo”



1930 / Autor desconocido, colección MHN

el silencio del lugar producto de una curación o alguna vacuna colocada por una enfermera. Los dos hermanos jugaban con otros niños y niñas en la plaza donde se hacían rondas infantiles.

El calendario dejó pasar otros años y él iba a clases a una escuela un poco más lejos dentro del mismo barrio donde aprendió a leer y escribir. Muy temprano en la mañana se escuchaba el silbido de un pito que anunciaba el inicio de una nueva jornada de trabajo. El sonido característico era como una sirena de incendio muy prolongado que se escuchaba por toda la ciudad. Todas las personas de la época recuerdan el famoso pito de las seis veinte.

Todas las mañanas la mamá preparaba el desayuno que consistía en una taza de ulpo con leche caliente. El tiempo siguió su marcha, los carros eléctricos de entonces recorrían el plan de la ciudad con sus ruedas de metal, hasta que fueron dando paso a los modernos trolebuses. Hoy solo las líneas de acero en el pavimento recuerdan los antiguos carros de la época. Los trolebuses circulaban por el plan de la ciudad con motores eléctricos y neumáticos de caucho. Su silencioso andar era una de sus más reconocidas características. En los cerros, góndolas y micros subían y bajaban uniendo calles y ciudades. Y a todo esto se unía además el tren de Valparaíso a Santiago.

Cambia el barrio

Otro hecho que recuerda, fue cuando junto a su familia tomó el transporte que en ese entonces lo llamaban “automotor”, el cual desde la estación Puerto marchó durante treinta minutos hasta Quilpué. Enseguida caminaron por la vereda en dirección a la casa de unos familiares. Esas visitas no eran frecuentes, pero a la mamá con sus hijos les gustaba el viaje en tren. El traqueteo de las ruedas en los rieles parecía música entonada por una gran orquesta imaginaria.

Ya tenía ocho años y ahora viviría una nueva experiencia, la familia crecía con un nuevo integrante, una novedad para él. Poco después cambiaría de domicilio, se irían a vivir a otro lugar donde no existía ascensor, sólo había un recorrido de góndolas con carrocerías de madera muy inseguras, y más aún en invierno porque algunas se llovían y mojaban los asientos. Los pasajes tenían dos valores, plan y cerro, el primero constaba de la parte baja de la ciudad, es decir que comprendía desde la orilla del mar hasta el comienzo de cerros. Los escolares, al igual que él pagaban.

El verano de aquel año lo vivió en un entorno diferente al de años anterior-

res, era un lugar donde no había electricidad en la calle y menos en las casas vecinas. Tampoco tenían agua potable y las noches eran muy oscuras comparadas con la vivienda anterior. Para iluminar el lugar se usaban velas y también lámparas con parafina, mismo combustible que usaba la mamá para cocinar. Mucho tiempo pasó para que llegara la cocina a gas licuado. Los estudios de preparatoria continuaron en el plan de la ciudad, ya que no había escuela donde vivía ahora. Todos los días tenía que subir a una micro que lo llevaba a la escuela junto a su hermano, para regresar hacían lo mismo. Las clases eran por la mañana y la mamá los esperaba para almorzar. Las góndolas eran escasas y solo existía un recorrido, la demanda era tal que a veces los pasajeros colgaban en la pisadera del vehículo.

El barrio era diferente al anterior, la avenida principal no tenía pavimentación y en los fines de semana se hacían carreras a la chilena. También funcionaban quintas de recreo con mucha música de conjuntos folclóricos donde acudían los participantes de las carreras, además del público que llegaba a ver el espectáculo. La fiesta duraba hasta bien entrada la noche. El estudio de preparatoria había terminado en los años que siguieron, entonces venían las humanidades y los dos primeros años los cursó en un colegio católico gratuito en esa época, el resto de los estudios de humanidades fueron en un liceo fiscal.

A mediados de los años cincuenta y comienzos de los años sesenta la construcción de la carretera hacia Santiago empezaba a tomar forma con un proyecto que dejaba atrás el antiguo camino a la capital. Las máquinas hacían su trabajo y el ruido de sus motores se escuchaba indicando el movimiento de tierras. El trazado empezaba en el plan a continuación de la Avenida Argentina siguiendo por las quebradas existentes junto a los cerros. Tres líneas de buses corrían a la capital, una era Andes Mar Bus, otra de Cóndor Bus y por último Tur Bus.

La inauguración de la ruta solo fue posible después de varios años, y el antiguo camino a Santiago empezó a quedar en el recuerdo, se usaba como plan “B”.

También quedaron en el recuerdo las agujas del reloj, las que tejían lentamente el paso del tiempo, y el paradigma de la inocencia infantil terminó por romperse como un jarrón al caer. Ya no había vuelta atrás. La adolescencia fue otra etapa de su vida. Este relato de la historia podría terminar aquí, pero aún quedan muchas historias por contar. Quizás en otra crónica de ayer.



Terror y Esperanza

Autora: Gabriela Figueroa González

El atentado a las torres gemelas impactó más allá de las fronteras de Estados Unidos y se instaló en el alma de una chilena, la que tras recorrer el memorial que recuerda a las víctimas pudo cerrar un ciclo encontrando en ese símbolo de esperanza la fuerza para renovarse y creer que podemos reencontrarnos.

El día 11 de septiembre de 2001, como todas las mañanas, el televisor estaba sintonizado en algún matinal. Desde la cocina, Lucía escuchaba atenta mientras ordenaba, una vez que sus tres hijos se habían ido al colegio. De pronto, una noticia impactante hizo que ella corriera hacia el televisor. Un avión comercial había chocado a las 8.46 min. con una de las Torres Gemelas de Nueva York. El asombro e incredulidad hizo que ella permaneciera estupefacta en el lugar.

Mientras empezaba la discusión sobre las posibles causas del accidente, en vivo y en directo, frente a miles de telespectadores, otro avión se dirigió derecho hacia la segunda torre, impactándola de lleno. Sin lugar a dudas, desde ese momento, se empezó a hablar de “atentado terrorista”.

En un acto de desesperación y frente al avance del fuego, las personas atrapadas en los pisos superiores, comenzaron a lanzarse al vacío. El horror y el pánico se apoderaron de Lucía. Las imágenes dantescas de ver ambas Torres de 110 pisos humeando, quedarían grabadas en la retina y el corazón de aquella mujer.

Se informó posteriormente que un tercer avión secuestrado impactó contra el Pentágono, Sede del Departamento de Estado y símbolo militar. Un cuarto avión secuestrado, tenía como objetivo el Capitolio, en la ciudad de Washington D.C. pero se estrelló en Pensilvania, antes de llegar a su destino, como consecuencia del enfrentamiento entre pasajeros y tripulantes, contra el comando terrorista. En un lapso de dos horas, las Torres Gemelas, símbolo del poder comercial, se desplomaron provocando una letal nube de humo y

escombros que inundó el perímetro en torno al Complejo del World Trade Center. Miles de trabajadores, incluido personal de emergencia, bomberos y policías que se encontraban evacuando a las víctimas atrapadas al interior de las Torres, fallecieron a raíz del desplome de éstas.

El mundo enmudeció mientras unos pocos celebraban...Al atardecer sólo quedaban restos humeantes de la Gran Manzana de Nueva York.

Los atentados del también llamado 9/ 11, fueron una serie de 4 atentados terroristas suicidas, cometidos en la mañana del martes 11 de septiembre del 2001 por la red Yihadista de Al Qaeda. Fue una operación perfectamente ejecutada y sincronizada que implicó el secuestro simultáneo de 4 aviones comerciales para convertirlos en armas letales y estrellar a tres de ellos



en edificios del más alto simbolismo para los Estados Unidos. Causaron la muerte de 3.000 personas, y dejaron más de 6.000 heridos. Fue un ataque al mundo entero, ya que fallecieron personas de 90 países diferentes, entre ellos, dos chilenos. Los secuestradores, todos árabes, era gente con estudios y de familias acomodadas. Ella pasó todo el día frente al televisor sin poder despegarse, fue una pesadilla interminable, indescriptible, irreal... La pena e impacto fueron tremendos e inolvidables, guardó esas sensaciones tan tristes en un lugar profundo del corazón...

Al regresar sus hijos del Colegio, le contaron a su madre, que los alumnos mayores fueron llevados al gimnasio del Colegio en donde se les permitió ver la transmisión en vivo.

“Los ataques terroristas han continuado en diferentes latitudes y hemos ido perdiendo la capacidad de asombro, nos hemos vuelto más indiferentes. La violencia e intolerancia, sólo engendró más violencia e intolerancia”

Renacer en la ciudad

Es agosto del 2017, Lucía se pasea nerviosa de un lado a otro en el Aeropuerto de Santiago...está a punto de emprender un viaje a Nueva York, para visitar a su hija y yerno que se encuentran trabajando desde hace dos años en esa ciudad. Ella sabe que es su oportunidad para visitar, entender y enfrentar los recuerdos de aquel desdichado día que aún la atormentan. Ha escogido un día completo para visitar la zona cero, sin compañía, sin distracciones para observar cómo la ciudad renació de entre las cenizas.

El Memorial del 9/11 construido junto a una plaza, corresponde a dos gigantes fuentes de agua que ocupan el lugar donde estaban los cimientos de las Torres Norte y Sur. En el bronce circundante de ambas cascadas, están grabados los nombres de todas las víctimas. Los familiares pueden colocar una flor o una bandera en las letras del nombre de cada uno de ellos. Resulta curioso y conmovedor a la vez, cómo en pleno bullicio del Distrito Financiero, encuentras un sitio silencioso, con tanta paz y donde el agua de las cascadas se puede escuchar perfectamente mientras visitas el Memorial.

En el exterior se encuentra también, el único árbol sobreviviente, un ejemplar recuperado y removido desde los escombros después del derrumbe de las Torres. Es un peral de flor, que con cuidados especiales fue resucitado. Está rodeado de un pequeño cerco metálico y es un símbolo de esperanza, de que podemos revivir, renovarnos y volver a reencontrarnos. Lucía coge sus ramas para recibir un poco de su energía vital. Cada mes de abril, el árbol florece con sus bellas flores blancas.

Mientras nuestra turista recorre la explanada, divisa a lo lejos la imagen preciosa de un ave blanca emprendiendo el vuelo, para ella no hay lugar dudas que representa una paloma con un mensaje de paz. Es un impactante Centro Comercial y estación de trenes, diseñado por Francisco Calatrava, arquitecto español quien ha denominado a su espectacular obra, "Oculus".

El Museo dedicado al 9/11, se encuentra en la misma explanada, es muy completo, detallado y emotivo, logrando eludir la morbosidad. Hay un permanente juego de luces y sombras que evoca con sutileza a las víctimas y sobrevivientes, entre numerosos recuerdos dispuestos en un gran espacio subterráneo. Nuestra protagonista pasó horas y horas recorriendo cada de-

talle del Museo, escuchando los audios explicativos de cada pieza expuesta, entendiendo como sucedieron los acontecimientos de ese fatídico día.

La sensación al finalizar el día para Lucía, fue de paz, de gran tranquilidad, de ver esperanza en cada detalle, en cada homenaje, que las víctimas no fueron olvidadas, pero sobretodo, regresar a casa con la sensación de sanación de su alma, de cerrar un ciclo chocante en su momento, para volver con serenidad y armonía en el corazón.

A partir de ese momento, las políticas internacionales de seguridad aérea cambiaron para siempre. La globalización hizo que cada rincón del planeta presenciara esta tragedia, que traspasara las fronteras y se viviera como propia. La vulnerabilidad e indefensión en la que quedamos, produjo un impacto psicológico importante, una sensación de estar en peligro constante, se produjo un miedo generalizado que continúa vigente. Los ataques terroristas han continuado en diferentes latitudes y hemos ido perdiendo la capacidad de asombro, nos hemos vuelto más indiferentes. La violencia e intolerancia, sólo engendró más violencia e intolerancia.





Autora: María Inés Fernández López

Porque no tenemos nada, queremos hacerlo todo

Un país de fiesta en torno al balón y una niña que comenzaba a conocer la pasión por el fútbol y el amor por la camiseta.

Hasta el mes de febrero de 1962 Mane vivía en Marchigüe comuna en la Región del Libertador B. O'Higgins. Por motivos familiares llegó a Valparaíso ciudad que la cautivó, con sus casas multicolores, sus cerros y ascensores, ciudad diferente a su pueblo de origen. Lo que más le llamó la atención fue que todos o casi todos los porteños, solo tenían un tema de conversación, el Mundial de Fútbol de 1962.

La competencia internacional se realizaría en mayo de ese mismo año, si bien Mane no sabía casi nada de fútbol, en ese entonces lo que decían los mayores había que obedecer así que no le quedó más que sentarse a escuchar como por una radio alguien al otro lado relataba cada jugada que realizaban los jugadores, desde aquel mundial del 62, nace un profundo amor por el fútbol.

Algo que nunca supieron los adultos con los que vivía, que cada vez que el relator deportivo, grita gol, a Mane le daba mucho miedo, ver que todos gritaban y se abrazaban, que coreaban el ceachi, fueron pasando los días y en conjunto también se fue pasando el miedo. Hasta tal punto que se atrevió a gritar gol.

Tras haberle otorgado la realización de la Copa Mundial de Fútbol a dos países europeos Suiza 1954 y Suecia 1958, la Copa Mundial de 1962 debía ser organizado por un país sudamericano. Pese a que no se contaba con las condiciones óptimas, la presentación que hizo el representante de Chile don Carlos Dittborn ante la FIFA, Chile fue seleccionado para organizar dicho torneo, el que se realizó a pesar de una serie de contratiempos.

Palabras justas

Es bueno recordar aquellos alegatos 10 de junio de 1956, en el Congreso de la FIFA de Lisboa (Portugal) donde se debía definir la sede de la Copa Mundial de 1962, Argentina y Chile presentaron sus candidaturas. El representante de Argentina finalizó su discurso diciendo: "Podemos hacer el mundial mañana mismo. Lo tenemos todo". Al día siguiente Carlos Dittborn como representante de Chile realizó una brillante presentación, cerrándola con una frase que pasó a la historia, pese que hasta hoy en día es motivo de controversia: "Porque no tenemos nada. Queremos hacerlo todo". De inmediato se realizó la votación. Chile obtuvo 32 votos a favor, Argentina

obtuvo 10 votos a favor y 14 países votaron en blanco.

En Chile de inmediato comenzó la organización del "7° Campeonato Mundial de Fútbol". En ese entonces había sido electo el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez. Fue tal su entusiasmo que prestó su apoyo, pero los planes de modernización de la infraestructura del país para la realización del torneo, se vieron afectados cuando el terremoto de Valdivia de 1960 asoló a todas las ciudades del Sur.

Pero a pesar de ese episodio el gobierno le manifestó a la FIFA su intención de realizar el torneo, así como se comenzó con la reconstrucción del país y de la habilitación de las cuatro sedes y estadios donde se llevaría a cabo la justa deportiva: Santiago, Viña del Mar, Arica y Rancagua. Fallece Carlos Dittborn el 28 de abril de 1962, por lo que no alcanzó a ver su mayor logro como dirigente del fútbol de Chile.

El día 30 de mayo, se inaugura "7° Campeonato Mundial de Fútbol" ante la presencia del presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez y todas las autoridades de la FIFA. En esa ocasión se rinde homenaje a Carlos Dittborn y con la participación de sus hijos en el izamiento del Pabellón Nacional.

En aquella época, hubo detalles que a Mane no le llamaron mucho la atención, pero ahora que ya han pasado tantos años, en su mente se agolpan los recuerdos, por un lado, la tristeza de haberse alejado de aquellas personas que ella quería y amaba, entre ellos su papá, sus amigas de juego, compañeras de colegio y por otro el evento deportivo tan importante, para Chile y el mundo.

Batalla de Santiago

Cierto es que ya transcurridos varios partidos del campeonato Mane le había perdido el miedo a los relatos de los locutores deportivos y que cada partido que le correspondía jugar a nuestra selección le resultaban muy emocionantes, uno que recuerda con mayor detalle es el partido Chile versus Italia.

Los jugadores italianos el día del partido entraron a la cancha con 66.000 claveles blancos para repartirlos dentro del estadio, pero fueron recibidos con una tremenda silbatina y pifias. El motivo de los claveles era que días previos al mundial la prensa italiana había opinado muy mal de Chile y de sus habitantes.

El juego de los italianos desde un comienzo fue rudo, de hecho, fueron expulsados dos de sus jugadores. Chile se quedó con el triunfo por dos goles a cero, Mane recuerda que en la casa de su tía abuela todos celebraban y con sus primos salieron a la calle y se juntaron con unos amigos de su misma edad a celebrar.



La tarde del 17 de junio de 1962 Brasil obtenía la Copa Jules Rimet al vencer por tres goles a uno a Checoslovaquia. El evento deportivo constituyó una gran fiesta para la sociedad chilena. Se organizaron barras, se compusieron canciones, la televisión en Chile hacia su debut, por primera vez transmitieron los partidos en directo los que fueron vistos por miles de chilenos en las calles donde se instalaron televisores. Las radioemisoras de la época fueron de suma importancia en la transmisión de los partidos, entre las emisoras que Mane recuerda esta Minería, radio Agricultura y Cooperativa. Los comentaristas más renombrados de la época eran Julio Martínez y Sergio Silva. Pensar que gracias a estos señores Mane se involucró en saber cada día más de fútbol

y fue tanto su entusiasmo que ya no recuerda cuantos pares de zapatos nuevos fueron pelados en la punta producto de jugar a la pelota con una prima, un primo y los amigos del barrio.

“Algo que nunca supieron los adultos con los que vivía, era que cada vez que el relator deportivo gritaba gol a Mane le daba mucho miedo. La sorprendía ver que todos gritaban y se abrazaban, que coreaban el ceachi. Fueron pasando los días y en conjunto también se fue pasando el miedo. Hasta tal punto que se atrevió a gritar gol”.

El 16 de junio con una notable actuación la Selección Chilena obtuvo el tercer puesto del campeonato mundial, tras vencer a Yugoslavia por un gol a cero en un Estadio Nacional con más de 75.000 personas. ¡Que emoción todo Chile celebrando!, lógicamente que nuestra protagonista también, a esas alturas ya ni se acordaba del miedo que sentía, cuando escuchaba el grito de gol al principio de la Copa del Mundo.

Así fue como Chile dejó atrás la tragedia del terremoto y el país le hacía honor a la frase de Carlos Dittborn ¡Porque no tenemos nada, queremos hacerlo todo!

De Pañuelos a Pancartas

Autora: Ivonne Fuentes Barria

Asistir a la marcha nacional del 20 de octubre de 2019 trajo a su mente los recuerdos de un Chile que se movilizó ante la venida de Juan pablo II en medio de un Chile desigual y convulsionado.

Nunca fue de ir a marchas, pero este era un momento especial. El 25 de Octubre 2020, decidió hacer una pancarta caminar en medio de familias, amigos y vecinos que fueron a Plaza Italia con banderas, ollas y cucharas de palo. Con gritos demandando a la clase política el término de las desigualdades y una sociedad más justa. Mientras avanzaba no podía dejar de pensar en ese

día que la marcó, el 1 de abril 1987. Miles de pañuelos al viento recibiendo al Papa Juan Pablo II. Aquí los gritos y banderas eran por otra causa.

Desde pequeña a su mamá siempre le gustó coser. A los 10 años ya dominaba la máquina a pedales. Era autodidacta ya que había quedado huérfana de madre. Varias noches la descubrí

cuando amanecía aún sentada en su vieja y amada máquina. Tac, tac, tac, cortaba y orillaba infinitas filas de cuadrados blancos. Eran sencillos pañuelos para regalar y saludar “el paso del peregrino”, El santo padre Juan Pablo II que visitó nuestro país en tiempos convulsionados cuando gobernaba la dictadura de Augusto Pinochet. Yo tenía 8 años.



“La sensación de ver su aproximación era como si viniera una luz, percibir su mirada en medio de los pañuelos blancos agitándose; esos momentos permanecen imborrables en nuestros corazones”

La llegada, por fin

Descendió del avión besó suelo y tierra chilena, multitud de personas en las calles, sin distinción de edad o clase social; la alameda colmada de banderas y pañuelos blancos lo saludaban al paso del papa móvil que lo trasladaba. Calles cerradas, clases suspendidas y mucho tráfico, pero en un ambiente de paz y tranquilidad.

Vestía de blanco, pañuelos al viento, cual palomas símbolos de paz, anhelos, miedos, esperanzas, deseos. Catarsis colectiva, se respiraba a fiesta, sin importar la espera, el cansancio o el calor. A su paso los ojos se volvían llorosos; la emoción flotaba en el aire.

Encuentro con los jóvenes

Por fin llegó el día, jueves 2 de abril de 1987. Con un calor de locos, nos dirigimos al Estadio Nacional con mis padres y hermana. Estábamos ansiosas, reíamos de emoción. Fuimos temprano para ganar puesto, esperamos horas. Las calles Grecia y Pedro de Valdivia como todos los alrededores colmados de banderitas y pañuelos blancos, de fondo la majestuosa cordillera de los Andes. - Ahí viene!!!! Ahí viene, gritábamos jubilosos: la emoción, expectación, nos inundaba - mi papá nos subió al techo de la camioneta y luego sobre una pandereta. La sensación de ver su aproximación era como si viniera una luz, percibir su mirada en medio de los pañuelos blancos agitando; esos momentos permanecen imborrables en nuestros corazones. Yo me emocioné porque justo dio la bendición, hacia nosotros y vi su aura maravillosa. Su color me pareció tan rosadito, su amable sonrisa, hermoso. Mis lágrimas corrían por las mejillas, todos llorábamos, inolvidable.

Luego corrimos al interior del recinto deportivo, estábamos a metros del acceso, todo calculado. El estadio rugió y se vistió de blanco y amarillo, (colores del vaticano) pañuelos y banderas al viento. Este recinto de competencias deportivas, partidos de fútbol, celebraciones, también convertido en lugar de vejámenes, humillaciones, dolor, sufrimientos y competir por sobrevivir, recibía al Santo Padre. En lugar de pitazo inicial, la señal de la cruz trazada por él en el círculo central de la cancha daba paso a un ambiente de paz y reconciliación, en un pueblo herido. Como dice la canción no importaba razas ni color de la piel.

En su mensaje instó a los jóvenes para que luchen consecuentemente por un cambio profundo de nuestra sociedad, invitándolos a ser protagonistas de una nueva historia. Dijo: “los pobres no pueden esperar”, y los pañuelos bailaban. En la marcha de octubre 2020 afloró esa experiencia, que atesorada en el corazón, esa ida en familia al encuentro del mensajero de la paz. Recordé eso pañuelos blancos que mi madre cosía, para regalar, aclamar y agradecer, por la paz entre hermanos de una misma tierra, así decía ella.

Actualmente nuestra sociedad chilena clama, por un Chile igualitario para todos y con todos, un desarrollo económico justo, digno, equitativo. Pero la gran mayoría lo quiere sin violencia, sin odios, egoísmos, ni muertes. Con derechos y deberes. Razón de la gran convocatoria del 25 de octubre 2020.

Hoy se vuelve actual su frase “Chile no puede esperar” y sus mensajes: “Los pobres no pueden esperar” (CEPAL). “El amor es más fuerte” (Parque O’Higgins). “No tengáis miedo de mirarlo a Él” (Estadio Nacional).



Votaciones 2020, Por una nueva constitución.

TENSIONES

-Chile en 1987 sufría múltiples tensiones internas: políticas, represión, censura a los medios y duros momentos en el ámbito de los derechos humanos y económicos, con una sociedad dañada y dividida. Gobernada por la Dictadura del General Pinochet.

-Chile Octubre 2020 Estallido social. El alza en el valor del pasaje del metro desató una ola de manifestaciones por la desigualdad e injusticia social. La “marcha más grande de Chile”, a la que asistieron según las autoridades 1 millón 200 mil personas, fue considerada por la prensa nacional e internacional como la marcha pacífica más grande en la historia del país.

Octubre 2020 el estadio nacional se convierte, también, en lugar de votación histórica por una nueva constitución, masivamente y en pandemia el pueblo participó.

Pandemia en Ciudad Bella

Autora: María Ximena Thieme Jimenez

Tras la vorágine del verano, este 2020 Viña del Mar no vio la calma con marzo sino que la paralización tras la llegada de una enfermedad mundial



Vista ciudad Puerto – Viña del Mar.-

Habrá otra ciudad más hermosa que “Ciudad Bella “, un lugar que cuenta con un camino costero que la une a otras ciudades lindas, que cuenta con cerros desde donde puedes apreciar sus preciosas playas o largas caminatas por ellas, admirar el puerto cercano con sus barcos a la espera de que sean atendidos por su gente, desde todo improvisado mirador, se puede disfrutar de sus atardeceres con las puestas de sol, para luego ver el titilar de las luces de sus cerros. Es una ciudad que encanta.

Todos los fines de año esta ciudad sufre una conversión, de una ciudad tranquila y andar cadencioso, donde se disfrutaban sus avenidas con hermosos jardines y clima ideal, se cambia radicalmente debido a la invasión de visitantes que disfrutaban de su belleza y de todos los espectáculos de temporada estival; su vida se prolonga con sus horarios nocturnos, se descansa poco y se disfruta mucho, nacen romances veraniegos, amistades, nadie queda sin panorama.

La pandemia comienza su viaje

Mientras esta ciudad despliega bellos y entretenidos eventos, los noticiarios internacionales informan de un virus está atacando a la ciudad de Wuhan, capital provincial de Hubei, ubicado en la parte central de China. La próxima noticia proveniente de ese continente es “se cerró la ciudad, por la rápida expansión del virus”, faltando un día para el año nuevo chino, principal fiesta familiar China, celebrada en el mes de enero, donde al igual que acá las familias viajan para esperar este acontecimiento reunidos.

Las ciudades en China comienzan a entrar en cuarentena, todos reclusos en sus residencias, las ciudades se vuelven fantasmagóricas, las salidas solo con autorización y exclusivamente para la adquisición de bienes de alimentación y salud, por este mismo aislamiento, comienzan a escasear los productos.



Han pasado las semanas y las noticias de este resfrío camuflado, ya informan de muchos fallecidos y gran cantidad de infectados del llamado Coronavirus (Covid-19), en Europa los hospitales no dan abasto, se llama a cerrar fronteras y la preocupación pasa a ser miedo y terror al saber cómo aumentó la cantidad de fallecidos en el mundo, cuyos certificados solo dicen como causa: Covid-19.

Es una amenaza mundial de salud, a lo cual los gobernantes ven como ha afectado a todos los países independiente de sus tamaños, riquezas y poderíos de cualquier tipo. La pandemia y el encierro, han llegado para quedarse durante mucho tiempo, mientras que en nuestras mentes, hoy más que nunca, añoramos volver a caminar por la Ciudad Bella y reencontrarnos con esos paisajes típicos, que ya no serán los mismos.

“Mientras pasa nuestro verano, pensamos lo lamentable que está pasando en aquel continente (Asia), e imaginamos que nuestras vacaciones serán las de siempre, esperando un marzo muy descansado y feliz que haber compartido con la familia”.

Y llega a Chile

Mientras pasa nuestro verano, pensamos lo lamentable que está pasando en aquel continente (Asia), e imaginamos que nuestras vacaciones serán las de siempre, esperando un marzo muy descansado y feliz que haber compartido con la familia, (donde nosotros los residentes quedamos muy agotados por estas visitas en masas) y es que los que vivimos en ciudades costeras siempre somos consierados de visitar en la época de verano. Tras tanta actividad nosotros pensamos ya llegará marzo y la ciudad tomará su ritmo normal y nosotros con ella. La despedida es hasta la otra temporada veraniega.



EL DIA MAS SOLEMNE DEL AÑO

Autora: Mónica Álvarez Vera

Con la Pascua de Resurrección, la iglesia católica comienza el año Litúrgico, en tanto hombres y mujeres se preparan para adornar sus casas como un pequeño santuario.

Desde muy pequeña cada domingo de resurrección, junto a mis padres y hermanos, partíamos desde nuestra casa en el campo, a la localidad de Lo Abarca, un sector rural ubicado a las afueras de Cartagena, en donde desde hace más de setenta años se celebra la fiesta de Cuasimodo. Para nosotros, el traslado era emocionante, nos levantábamos al alba, veíamos el nacimiento del sol, un hecho poco habitual para el común de nuestros días. Durante el trayecto, nos encontrábamos con diversas avechitas que alzaban sus vuelos al vernos pasar, aún recuerdo el olor del pasto humedecido por el rocío de la mañana, todo esto compone un hermoso e inolvidable viaje. La primera vez que acudí a ver este espectáculo era muy chica, fue muy impresionante ver tantos jinetes, hombres y mujeres, recuerdo haber sentido mucho pavor, de solo pensar que los caballos podían atropellarme.

Año a año, el abuelo Isaías, oriundo de lo Zárate, era el encargado de ir a Quillaycillos, mi pueblo natal, a buscarnos y trasladarnos para vivir la experiencia de una nueva fiesta de cuasimodo. Nosotros, sabíamos que presenciaríamos un espectáculo inolvidable y que lo atesoraríamos en nuestros corazones, ver a nuestro padre en la cabalgata del cuasimodo, nos llenaba de orgullo.

Entre tanto, los cuasimodistas se reúnen muy

temprano en el frontis de iglesia La Purísima Concepción de Lo Abarca para formalizar el éxodo. Al son de las campanas inician su marcha al trote y luego al galope, posteriormente en el camino se van incorporando los demás jinetes. En el recorrido se puede ver las casas de los lugareños muy adornadas con guirnaldas y arco hecho de palma, como pequeño santuario de la imagen de la virgen, el sacerdote va glorificando de un lado hacia otro a los fieles que se santiguan y se arrodillan al paso del Santísimo.

Paralelamente, en el Santuario, la Congregación Hermanas Contemplativas del Cenáculo, se levantan muy temprano, se les ve corriendo de un lado a otro ya que son las encargadas de preparar todo lo concerniente con la celebración de la santa misa que se realizará una vez terminado el recorrido de la entrega de la comunión a los enfermos.

Las vestimentas

Mi padre y años después mis hermanos, también formaron parte de la comitiva de los centenares de jinetes que, montan sus hermosos caballos equipados con sus mejores aperos y monturas, acompañan la carroza en la que va el sacerdote con sus diáconos en el recorrido por los villorrios más cercanos, llevando el Santísimo a los que se



encuentran postrados por enfermedad o por edad y que no pueden acudir a la iglesia.

El origen de esta tradición, cuenta que las indumentarias que portaba el párroco en esa época eran de oro y plata, los malhechores al enterarse de esto, comenzaron a asaltarlos despojándole de todas las cosas de valor que llevaban, por lo tanto, el sacerdote y su séquito empezaron a salir escoltados por hombres a caballo y armados como medio de protección durante el viaje. Esto pasó a ser parte del folclore chileno.

Recuerdo, que cada año mi padre arreglaba y preparaba con mucha anticipación las vestimentas y el caballo. Esto para mis hermanos es un sueño hecho realidad, desde pequeños quisieron correr a Cristo. El vestuario de los cuasimodistas, se componen de hermosos trajes de huaso, zapatos de tacón alto, sobre el que se ubica una espuela con rodajas, llamativos pañuelos atados a sus cabezas (para cubrir sus cabellos en señal de respeto a Cristo Sacramentado, dado que en su presencia no debe usar sombrero), además portan grandes banderas. El caballo también es engalanado con decoraciones coloridas, crines trenzados y cintas tricolores.

A eso de las dos de la tarde, todos se dirigen a la parroquia a esperar cuasimodo, de un momento a otro aparece la colorida cabalgata que se acerca en medio de una nube de polvo, el bullicio de los caballos y el chirriar de las ruedas, nosotros partimos corriendo a la orilla del camino, expectantes y con nuestros corazones agitados al ver a nuestro padre y



“Cada año mi padre arreglaba y preparaba con mucha anticipación las vestimentas y el caballo. Esto para mis hermanos es un sueño hecho realidad, desde pequeños quisieron correr a Cristo”.

hermanos, que pasan a todo galope, con sus sombreros caídos sobre la espalda, agitados, cansados pero muy sonrientes y felices de haber sido parte de este nuevo acontecimiento. Con el pasar del tiempo, esas alegrías se transformaron en sentimientos encontrados, algo de tristeza y melancolía, dos de mis hermanos, ya no estaban en esta corrida, tampoco en este mundo.

Para mi familia y los feligreses de Lo Abarca, la ceremonia pasó a ser el día más solemne del año a partir de la Vigilia Pascual, donde escuchamos ¡Ha resucitado el Señor y vive en medio de nosotros! Habitualmente, en la celebración de la Eucaristía un grupo de huasos presentan los dones del ofertorio, que son productos de la madre tierra, entre esa comitiva se encuentra mi padre, se me llenan los ojos de lágrimas y me siento orgullosa de su devoción. Una vez que la santa misa ha concluido y como es una tradición local, se apedrea, se lincha o se quema un muñeco que representa a Judas Iscariote por su traición a Cristo, el chillido de la multitud es gigantesco, las risas son estridentes, luego se efectúa el tradicional pie de cueca acompañado de improvisados versos entre los jinetes y lugareños, los huasos invitan a damas de la concurrencia y las parejas son aclamadas por la comunidad. Para finalizar esta hermosa fiesta, y como es de costumbre, se lleva a cabo la corrida de caballos y carrozas alrededor de la plaza principal, la cual levanta una gran nube de polvo que deja a todos con los ojos llorosos. Concluida la festividad regresamos en familia a casa, con nuestros corazones atiborrados de felicidad y agradeciendo lo vivido.

Durante esta fecha, acuden muchos turistas que llegan para disfrutar de esta hermosa fiesta religiosa, la cual además forma parte del patrimonio cultural de la zona.

A toda persona que quiera volver al pasado y encontrarse con tradiciones del Chile campesino, puede visitar este lugar maravilloso, en donde la amabilidad y cariño de sus lugareños, los recibirán con los brazos abiertos.

Chile, una tarea pendiente, una responsabilidad de todos

Autora: Rosa Poblete Vinaixa



“Me dirijo, sobre todo, a los trabajadores de mi patria: Tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor. ¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores! (Fragmento del discurso del ex presidente Salvador Allende, el 11 de septiembre de 1973)

Salvador Allende asumió como presidente en 1970 y desde entonces el golpe de estado fue inminente por parte de algunos partidos políticos, sectores económicos y E.E.U.U. Su gobierno se caracterizó por ser reformista, lo cual produjo una creciente polarización política y una crisis económica.

Ese martes 11 de septiembre de 1973 en la mañana, cuando me desplazaba al trabajo (como todos los días), con dificultad tomé uno de los escasos vehículos de locomoción colectiva que circulaban, toda una suerte considerando que en otras ocasiones se dependía de la buena voluntad de los

automovilistas y camioneros, debiendo realizar el trayecto por etapas. Al llegar al establecimiento de salud ubicado cerca del Estadio Chile (hoy estadio Víctor Jara), encontré a mis compañeros de trabajo ocupando los asientos del hall de recepción, que habitualmente lo hacían los pacientes, quienes llenaban el lugar.

En el sitio el silencio era total, no recuerdo sus rostros, solo imágenes difusas de personas hablando. Me sentía confundida, nadie aportaba datos

claros y al parecer tampoco los tenían. También se hablaba de un Plan Z, en el cual algunos de los funcionarios estarían involucrados.

Una persona, cuyo rostro y cargo me es imposible recordar, comunicaba que las Fuerzas Armadas de Chile habían realizado un golpe de estado y que se debería esperar en el lugar hasta que se nos permitiera el retorno a casa con un riesgo menor para nuestras vidas por los enfrentamientos que podríamos presenciar en el camino.

Llega el miedo

Durante la tarde autorizaron la salida, aunque ya no había movilización. Algunos automovilistas en el camino ofrecían llevar a quienes caminando y corriendo, confusos, desconcertados y en silencio, nos dirigíamos a nuestros hogares. Nadie se conocía, a pesar de ello, todos se ayudaban. El miedo se reflejaba en los rostros y fue nuestro compañero durante esas horas. Estábamos viviendo una verdadera pesadilla.

Santiago era una ciudad en guerra, una situación imposible de entender, aún más para una provinciana llegada a la capital hace 3 años y con escasa red de apoyo familiar en la región.

Al transitar cerca de la Academia de Guerra del Ejército, ubicada cerca del parque O'Higgins, pude escuchar una gran cantidad de disparos, bombas y ruidos de aviones que surcaban los cielos.

Mi angustia aumentaba y solo pensaba regresar pronto a casa, donde estaban mis hijas, una de 3 años y otra de 6 meses. Al llegar al lugar, diferente a lo que se podía esperar, el miedo incrementó, ya que mis niñas no se encontraban. Solo apareció el alivio cuando mis vecinos me avisaron que estaban a salvo con ellos y debieron atenderlas,

ya que la persona que las cuidaba regresó a su casa.

Con posterioridad, pudimos ver por televisión las imágenes en blanco y negro de cómo los aviones disparaban misiles a la moneda. Las tanquetas las rodeaban y las llamas hicieron que el humo fuera abundante. Todo ello dejó en evidencia el quiebre institucional, un verdadero huracán que cambió el destino de muchos chilenos.

Durante este periodo se limitó la libertad de expresión, se silenciaron e intervinieron los medios de comunicación, se suprimieron los partidos políticos y el Congreso Nacional, se cometieron vio-

laciones sistemáticas a los derechos humanos, lo que hizo a muchos abandonar su país en diferentes direcciones. Los que no corrieron tal suerte, fueron tomados prisioneros, torturados o ejecutados después de ser delatados. Esta situación nos dividiría hasta hoy como ciudadanos chilenos.



Fotografía: Chas Gerretsen

Perdón y desigualdad

La dictadura militar, liderada por el general Augusto Pinochet, se ejerció hasta 1990 y luego de esto llegó la “democracia” con el ex presidente Patricio Aylwin, con quien las personas tenían esperanza en un futuro mejor y en paz.

Aquí se promovió la formación de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, con el objetivo de contribuir al esclarecimiento de las principales violaciones a los derechos humanos acaecidos durante los 17 años. El informe constaba con 3.550 denuncias, 2.296 fueron calificadas.

Dicho documento promovía la cultura del perdón y reconciliación en las familias, entre víctimas y victimarios, el respeto de la memoria, empatía, el cuidado de los valores cruciales para la construcción de la paz y promover la dignidad.

Por otra parte, creo que los gobiernos blanquearon la memoria traumática del golpe militar y mantuvieron sus logros económicos. Hubo una distribución desigual del ingreso, aumentó el endeudamiento y la carga de horas laborales, lo que llevó a la erosión de la familia y sociedad.

A los 47 años del golpe de estado militar en Chile, puedo reflexionar que los sueños y esperanzas de millones de compatriotas, no se cumplieron. Esto se debe a que las propuestas de la comisión Rettig no se socializaron durante el período democrático, se mantuvo el modelo económico neoliberal y La Constitución de 1980 que hoy en día está en disputa.

Fotografía: Fundación Patricio Aylwin



“Veamos esta crisis como la oportunidad de transformarnos en el país que soñamos para todos y con todos, y aunque no será una tarea fácil, debemos cerrar esa cicatriz y devolver la sonrisa a aquellos que la perdieron hace casi 5 décadas”.

Esperanza

Me encuentro en el año 2020, donde el miedo generado por las protestas sociales del 18 de octubre del 2019 no lograron impulsar los cambios a nivel político, económico y social requeridos por la mayoría de la población. Aquí se ha cuestionado el país que hemos creado y se plantea la necesidad urgente de reconstruir espacios de diálogo y habilidades sociales que eviten la repetición de estos conflictos mediante una cultura política y social que promueva la solidaridad y el cuidado de la democracia como marco de desarrollo nacional.

Esta tarea no es solo de los políticos, sino de todos, se lo debemos a las generaciones actuales y futuras, pero...¿Seremos capaces de reconstruir nuestro país después de este terremoto social y político que deja al desnudo nuestra ignorancia cívica, donde hemos menospreciado todo lo que tiene que ver con cultura, medio ambiente, solidaridad y derechos humanos? ¿podremos discernir responsablemente y anteponer el bien común por sobre las individuales?

Se percibe un cambio posterior al 18 de octubre y al Covid que tuvo lugar en marzo de 2020. Se ve más solidaridad. Los barrios se han organizado, aportando alimentos para las ollas comunes, se ayuda a vecinos adultos mayores que requieran apoyo o se les compran los insumos que necesitan para su subsistencia al no poder salir del hogar. Tampoco hay que olvidar la labor del personal de salud que ha tenido que adaptarse y agilizar sus procesos.

Debemos cuestionar nuestras habilidades sociales para el manejo de conflictos desde una perspectiva dialogante, para evitar futuros conflictos. Veamos esta crisis como la oportunidad de transformarnos en el país que soñamos para todos y con todos, y aunque no será una tarea fácil, debemos cerrar esa cicatriz y devolver la sonrisa a aquellos que la perdieron hace casi cinco décadas atrás.

EL PÁNICO SE APODERA DE LA JUVENTUD DE VIÑA DEL MAR

Autora: Pilar Pechieu Vargas



10 asesinatos y cuatro violaciones impactaron la tranquilidad de la ciudad jardín. El último fusilamiento en Chile marcó la vida de los jóvenes de los 80.

Transcurrían los años 80, donde el pánico se apoderó de la ciudadanía de Viña del Mar, especialmente de la juventud debido a una serie de asesinatos que cobraron vida a 10 personas y violaron a 4 mujeres.

En esa época yo, Pilar Pechieu, estudiaba de noche ya que en el día trabajaba. Entraba a clases a las 18:30 y salía a las 23 horas. El susto se apoderaba de mí al salir de clases con los hechos que venían sucediendo. Caminaba mirando para todos lados, incluso si no venían autos lo hacía por el medio de la calle, ya que por la vereda sen-

tía que de pronto alguien podía atraparme.

Para nosotros los jóvenes de esa época era como un toque de queda impuesto por nosotros mismos, ya que el miedo y el temor que generaba el salir por las noches, por causa de los hechos delictuales, lograban mantener a la juventud en un estado de alerta. Según los medios de comunicación de la época, los crímenes consistían en atacar a parejas adolescentes donde usualmente el hombre era asesinado y la mujer violada. En algunos casos se llegó a saber que las mataban en caso de oponerse al abuso.

La primera investigación

En el proceso se investigaron las armas utilizadas en los asesinatos : calibre 38. También se informó de la citación a Carlos Gugler, quien era de una familia muy adinerada de Viña del Mar, ya que pertenecían al círculo empresarial de la Compañía Sudamericana de Vapores.

Las sospechas del subcomisario Nelson Lillo hacia Gugler se debían principalmente a que este poseía el mismo tipo de armas que fueron utilizadas en al menos cuatro crímenes. El objetivo del encuentro fue que llevara la pistola y de esta manera poder realizar una investigación de balística. Gugler estuvo aproximadamente 10 días detenido.

Mientras, otra línea investigativa se dirige a un par de carabineros, puesto que habían indicios que podrían ser los criminales luego que un compañero suyo escuchara una conversación entre Sagredo y Topp hablando de sus fechorías. Tras la denuncia a los superiores la noticia fue difundida por radio y televisión. En mi casa nos enteramos por radio y todos quedamos sorprendidos. No podíamos creer que los psicópatas eran carabineros.

Recuerdo que en la radio dijeron que una enfermera, estando de turno en el hospital, vio que un carabiniere traía un preso para constatar lesiones y lo reconoció como el hombre que la había atacado junto a su novio. Ahí se da cuenta que los atacantes eran Carabineros. Saliendo del turno se dirigió a investigaciones para hacer la denuncia.

Así se da un gran vuelco en la investigación y Gugler queda en libertad. Para el subcomisario de la época no le cabe duda que Gugler tuvo participación de algunos crímenes cometidos. La gente también comentaba que Gugler había pagado para que estos carabineros mataran a las víctimas. Pero nunca se pudo comprobar nada en contra de Gugler.

La muerte

Los asesinatos ocurridos entre el 5 de agosto de 1980 y el 1 de noviembre de 1981 fueron cometidos por Jorge Sagredo Pizarro, nacido el 22 de agosto de 1955; y Carlos Topp Collins, nacido el 25 de enero de 1950. Ambos eran carabineros en la Primera Comisaría de Viña del Mar.

El primer crimen ocurrió dándole un tiro de muerte al profesor Enrique Gajardo de 35 años y violando a su acompañante, quien logró huir del lugar en el sector del jardín botánico.

Tres meses después dieron muerte al médico Alfredo Sánchez, 34 años, mientras su novia era trasladada a otro lugar de la laguna sausalito donde fue ultrajada. Puesto que la joven no opuso resistencia los criminales la “perdonaron” y la dejaron con vida.

El 28 febrero de 1981 otro de los crímenes fue el de Fernando Laguna, 54 años, acribillado junto a Delia González, 24 años, una prostituta conocida como la “topo Gigio”, quien se dice que antes de morir reconoce a uno de los criminales y le dice “tu eres paco”.

Otra víctima fue el taxista Luis Morales, de 33 años, a quien robaron su auto y recorrieron la ciudad llegando a subida Los Ositos, donde dan muerte al obrero Jorge Inostroza de 31 años y violan a una dueña de casa en presencia de su hija de 2 años.

En Julio de 1981 dan muerte a otro taxista, Raúl Aedo de 25 años, y en el mismo auto disparan a otro hombre llamado Oscar Noguera, de 27 años, y violan a la mujer de 30 años que lo acompañaba, quien sobrevivió al no poner resistencia.

El día 1 de noviembre de 1981 los psicópatas de Viña del Mar, culminaron su historia de terror. Esa noche eligieron a Roxana Venegas de 22 años y a Jaime Ventura 19 años. Gracias a que Ventura era karateca pudo dar unos golpes a Sagredo haciéndole perder el equilibrio lo que permite que el joven pueda arrancar, pero Sagredo le dispara a él y a su polola bajo el puente Capuchinos en Caleta Abarca.

“El susto se apoderaba de mi al salir de clases con los hechos que venían sucediendo. Caminaba mirando para todos lados, incluso si no venían autos lo hacía por el medio de la calle, ya que por la vereda sentía que de pronto alguien podía atraparme”.



Los carabineros Jorge Sagredo y Carlos Topp Collins, sindicados como los psicópatas de Viña de Mar, fueron juzgados y condenados a muerte. En los días previos la gente y especialmente en mi casa se comentaba sobre la pena de muerte. Cuando llegó el día todos en mi familia se levantaron muy temprano para escuchar el relato de lo que pronto ocurriría.

El fusilamiento se realizó en plena madrugada en la ex cárcel de Quillota. Faltando unos minutos para las 6 de la mañana los psicópatas fueron conducidos al patíbulo ubicado en el antiguo patio de la cárcel de Quillota. Esta fue la última pena de Muerte en Chile.

Ya terminado todo este proceso vino un alivio para la ciudadanía y especialmente para mi casa, puesto que mi familia comentaba que ellos estarían más tranquilos y que ya no ocurrían más muertes. Yo que estudiaba de noche me sentí más aliviada pero me costó asumir que todo había pasado y todavía me sentía con susto cuando salía del liceo.

De regreso a clases, en el Liceo de lo único que se hablaba era del fusilamiento de los carabineros y mis compañeros decían que se sentían más tranquilos al ver ya se había terminado todo...nosotros los jóvenes comenzamos de a poco a salir y a retomar la vida social por la noche.

Nuestros Tutores



Alejandro Rojas Baeza

Participar del taller fue una experiencia muy gratificante. Conocer las historias y vivencias de las participantes del taller fue algo impresionante, el cómo son capaces de retratar de manera clara y concisa sus recuerdos es valorable para las nuevas generaciones.

Debemos apreciar de mejor manera a nuestros adultos mayores, ya que son la fuente viva de todos los acontecimientos históricos que nuestro país ha vivido, no debemos dudar de recurrir a ellos por información.

Sin duda los resultados de este taller me dejaron sumamente satisfecho y estoy muy feliz por las “chiquillas” que lograron unas crónicas realmente buenas.



Alexandra Parada

La experiencia de trabajar en conjunto con adultos mayores ha sido de las actividades más nutritivas, ya que nos forman una mejor visión de lo cotidiano a través de sus experiencias y de las ganas de seguir aprendiendo cada día.

El taller no sólo significó poner en valor las historias y trabajo periodístico de las y los participantes del taller, sino acompañarnos en uno de los momentos más complejos de la pandemia y aprender de ellas y ellos.

Sólo agradecer a todos los participantes que representan la edad de oro, que son parte de nuestra población más vulnerable y a la vez más fuerte. Gracias por enseñarnos tanto, ¡cuando grande quiero ser como ustedes!.



Vanesa Fernández Contalba

Mi experiencia en el Taller de Periodismo y Memorias fue muy grato e inesperado, ya que sabía a los retos que me enfrentaría junto al grupo, pero jamás pensé en encontrarme con personas tan diferentes, peculiares, con tanto entusiasmo por aprender y llenas de vivencias como mis alumnos.

Aprendimos y crecimos mutuamente, por eso es en definitiva una instancia única.



Valeria Aspillaga Concha **Coordinadora docente**

La realización de este taller superó todas mis expectativas no solo en el trabajo y compromiso de nuestros estudiantes sino también por la activa participación de los adultos mayores y por la hermosa relación que se dio en el proceso de redacción y aprendizaje mutuo en el recuerdo y narración de historias ya pasadas. Esta ha sido sin lugar a dudas una gran experiencia para todos.



MEMORIAS Y PERIODISMO

Taller de crónicas y entrevistas